

## **EDITORIAL**

Colombia vive entre la contradicción de tener un potencial para la producción agropecuaria y tener un envejecimiento del sector rural, generado por las crisis económicas cíclicas que enfrenta el sector, el abandono estatal para el desarrollo de vías secundarias y terciarias, la pobreza en políticas de largo plazo que incentiven el uso de tecnologías y de infraestructura para la transformación de los productos, y el lento empobrecimiento de sus productores quienes terminan optando por abandonar sus campos o en el mejor de los casos, por enviar a sus hijos a que se labren un futuro diferente en las ciudades.

Esta diatriba se agrava por la crisis que tienen las profesiones del sector agropecuario, que ven disminuidas las plazas de sus aspirantes año tras año, ocasionadas por los fenómenos descritos anteriormente y agravadas por los entes reguladores del estado, quienes desconocen las competencias de los profesionales que se forman en las universidades colombianas y por una legislación obsoleta e inequitativa que para el caso colombiano en el área pecuaria (único en el mundo), reconoce y posibilita el desempeño a 3 tipos de profesionales (MV, MVZ y Z) sobre 2 áreas claramente definidas como lo son la Salud y la producción Animal, generando confusión en el mercado laboral y desempeños poco éticos al intervenir los profesionales sobre áreas para las cuales no tienen competencias.

Esta disyuntiva entre realidad, estado y academia, plantea la necesidad de una articulación continua que facilite la discusión, reflexión y proposición de soluciones desde los diferentes ámbitos, para que se faciliten procesos que mejoren las áreas de desempeño profesional, se contribuya al desarrollo rural y se tenga una visión de largo plazo del sector que sea sostenible y permita una mejor calidad de vida para todos quienes estamos relacionados con él.